

# DE CODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,  
**JUAN CUMPLIDO**

EDITOR RESPONSABLE,  
**RAFAEL VILLEGAS**

# COLORES

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO  
de Actualidades y Avisos

Año III

San José, Costa Rica, 20 de noviembre de 1909

Núm. 146

## El Tío Sam á Zelaya

Acuérdate de los tratados, por ningún motivo te metas á la casa de tus vecinos que son pacíficos y trabajan en sana paz. Yo me daré cuenta de que á tí tampoco te molesten de afuera . . .



Una recomendación  
internacional

## HOTEL LONDRES

PUERTO LIMON  
COSTA RICA

●● DE PRIMERA CATEGORIA ●●

### RESTAURANT Y CANTINA

MIGUEL BALLESTE, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer á su distinguida clientela y al público en general.

# “DE TODOS COLORES”

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

**JUAN CUMPLIDO**

Editor Responsable,

**RAFAEL VILLEGAS**

OFICINA:

«Hotel Central», departamentos Nos. 10 y 11  
SAN JOSE DE COSTA RICA

*Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados*

## PRECIOS:

Suscripción mensual..... ₡ 0-75

Número del día..... > 0-20

Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado

*Avisos á precios convencionales*

## Díaz y Taft Conjunciones de Presidentes y atracciones de Repúblicas

En Europa son muy comunes las visitas de soberanos. Allá, donde los reyes reinan pero no gobiernan, las entrevistas, carecen de trascendencia y no pasan de meros cumplimientos sociales, simbólicos de amistad personal.

En América las visitas presidenciales son algo muy raro que por su ninguna frecuencia interesan vivamente á los pueblos. México no ha recibido nunca la visita oficial de un Presidente; por esto el patriotismo nacional se ve halagado ahora que el Jefe de la primera república del globo, inició el deseo de una entrevista amistosa con nuestro primer Magistrado. Nobleza obliga. La cortesía mexicana no podía ver con desaire tamaño honor y con la mira de merecerlo, el Congreso de la Unión autorizó al Jefe del Ejecutivo para que por tiempo breve abandonase el territorio y fuese en persona á estrechar la mano respetable que dirige tan acertadamente los destinos políticos de ochenta millones de habitantes.

Para nosotros, hay en esa aproximación de dos grandes funcionarios, algo mucho mayor que la importancia externa de un banquete suntuoso y de unas fiestas fáciles de llevar á cabo.

Queremos ver el fondo moral, pleno de trascendencias benéficas por igual para dos países á quienes la naturaleza hizo vecinos y la civilización hermanos. Dos pueblos que mientras vivieron sin conocerse, desconfiaron uno de otro, cultivaron la discordia y cosecharon en consecuencia ese fruto de maldición que se llama guerra.

Pero cuando los ferrocarriles abrieron el desierto, y los telégrafos y correos, minaron el aislamiento, ambos se contemplaron sorprendidos de no haberse tratado antes, de no ponerse de acuerdo en la realización de sus

ideales que eran comunes y por lo mismo fusibles dentro de un mismo crisol.

Nosotros necesitamos cultivar buenas relaciones con todos los países del orbe, pero de un modo especial con la nación poderosa de quien nos separaban y ahora nos unen mil leguas de frontera.

Sin más límites que los naturales de dignidad y honor nacional, nuestro compañerismo con la República del Norte, debe procurar ensanche y desarrollo cotidianos.

No debemos tener reservas de un pensamiento altruista y civilizador; ni hacer una vergüenza de lo que es un orgullo legítimo. Porque una amistad franca, noble y leal que borra diferencias de raza, religión y costumbre, garantiza más nuestra paz internacional, que una política falsa, de recelos, desconfianzas, infidencias é hipocresías propias sólo de pueblos débiles y cobardes.

Nuestra actitud civil y valerosa, ha sido elogiada en Europa por un gran escritor francés que dijo: No hay en el continente americano país más expuesto por la geografía á la absorción, que la República de México: pero tampoco hay ninguno más sereno, tranquilo y seguro de su suerte; no piensa en peligro sino que trabaja decidido sin contar con ellos; firme en el respeto que sabe inspirar su historia; respetable y respetado por la seriedad de su gobierno y la grandeza de sus instituciones.

Hay quienes tienen miedo de tocar estos puntos, cuando el patriotismo ordena decir á gritos las verdades salvadoras.

Nuestra conducta civilizada es la única que puede satisfacer á un pueblo civilizado. Sólo los pequeños sienten vergüenza de lo grande; y grande es la labor gubernativa y popular, de presentar nuestra águila simbólica, la que devora reptiles, con las alas abiertas en cruz, frente á la otra águila que empuña rayos, también, aliabierta y franca en la hermosa manera como las águilas se abrazarían.

(Del *Diario de Méjico*)

## La constancia

La constancia es la Cenicienta de las virtudes humanas.

Al valor se han entonado himnos y batido palmas. Para glorificarlo se han escrito las epopeyas, levantado los monumentos, grabado en mármoles y bronce sus proezas.

La prudencia ha encontrado sabios que la recomienden, pensadores que la sugieran, legisladores que la impongan y hasta fabulistas que la personifiquen y la encomien.

La constancia ha encontrado más

bien detractores que panegiristas, y de ella, el concepto vulgar ha forjado antes un defecto que una cualidad y más bien un vicio que una virtud.

No sé si para la mayoría de las gentes habrá defecto más vituperable que la testadurez ni atributo más despectivo que la pertinacia.

Cuando queremos agobiar á una gente con el peso de nuestra injuria y flagelarla con el látigo de nuestro menosprecio, no dejamos jamás de apellidarla terca como un vizcaíno ó incommovible como un guardacantón.

—¡No seas necio!—decimos iracundos á cada paso; entendiendo por necedad, en nuestro lenguaje provincialista, la testadurez ajena; y luchar con los testarudos nos parece, y así lo expresamos, menos posible que grabar una raya en el agua.

No debe sorprender esta mala voluntad de que damos muestra tratándose de una virtud tan recomendable como la constancia. Nada más común que el ver tratar así, á la pata llana, á las cualidades más excelsas del corazón ó del cerebro humanos.

En efecto, al valor solemos llamarlo temeridad ó rudeza; á la prudencia, miedo; al saber, petulancia ó suficiencia; á la piedad, hipocresía; á la astucia, maldad; ¡qué mucho que á la constancia la motejemos de testadurez!

Esto depende de que la superioridad ajena nos contraría y nos irrita, y de que comprobar una superioridad en los demás equivale á reconocer una inferioridad en nosotros mismos. De ahí la irrefutable tendencia á motejar las virtudes ajenas para desvirtuarlas y no reservarles su verdadero nombre sino cuando hablamos de las nuestras.

Si ésto es así, y así es en efecto, hay para el psicólogo una manera indirecta, pero segura, de estimar en lo que verdaderamente vale cada virtud, y consiste en medir el menosprecio con que la masa de las gentes la mira cuando en los demás hombres la comprueba; en descubrir, en la manera con que la califica, la suma de envidia, de odio ó de desprecio de que impregna su lenguaje cuando de ella habla ó á ella se refiere. Procediendo en esa forma es como puede saberse que el espíritu de economía es una gran virtud y que la riqueza es una gran potencia social, tanto y tan despectivos son los epítetos que el vulgo aplica á los hombres económicos y ricos.

Y si hemos de servirnos de esa unidad de medida para medir los quilates de la constancia, sin duda alguna que resulta ser ésta una de las virtudes más altas y una de las cualidades humanas más eminente, tanto así se la desprecia y se la deprime.

Magna injusticia. Perseverar es una proeza que sólo uno que otro privilegiado es capaz de realizar y, á la vez, quien no persevera no alcanza.

Si la vida humana, como la de la mariposa, pudiera pasarse volando de flor en flor; si á semejanza del caleidoscopio, fuera una rápida, cambiante ó inacabable sucesión de formas y colores, la constancia no sería una virtud, sería un estorbo y los seres tenaces unos fallidos de la existencia.

Pero lejos de eso; varias y movilizadas como son la Naturaleza y la Sociedad, el hombre está obligado, á través de ellas, á elegir una ruta, á seguir un itinerario, á llegar á una meta sin dejarse desviar del camino recto, sin sentir desaliento por el fracaso, sin abandonar la brega por el exceso de la fatiga.

Por una empresa que puede realizarse de súbito y en corto tiempo, hay mil que necesitan persistencia en la acción, constancia en el propósito, inflexibilidad en el empeño.

Hacer una carrera, realizar una innovación, implantar una mejora, educar una familia, y con mayor razón llegar al poder, á la riqueza ó á la gloria, son proezas de largo aliento que la juventud inicia y que sólo la vejez consume; que exigen años y años de labor y de lucha; que, en ocasiones, se frustran una ó más veces y que hay que volver á comenzar á cada paso, si se ha de llegar á realizarlas.

Las empresas humanas son, en general, castillos de naipes que, ya contruidos, el menor soplo de viento desbarata y que hay que volver trabajosamente á levantar.

El peor enemigo del hombre es el desaliento. ¡Ay del naufrago que abandona la tabla de salvamento desesperado de sobrenadar! Acaso está condenado al doloroso escarnio de ahogarse á la orilla.

Bregar, luchar, aferrarse tenaz y testaduramente á las probabilidades del éxito; no perder de vista el faro y remar hasta agotar las fuerzas, no hay mejor manera de llegar al puerto.

Ahí donde el valor sucumbe y la prudencia falla, suele triunfar la constancia. No son otros los triunfos de la polilla que mina y destruye, y de la intemperie que corroe y desmigaja.

Lo infinitamente pequeño, si persevera, alcanza lo infinitamente grande. Hay babosas que, lamiéndolas, horadan las rocas, y hay políperos que, pululando, levantan continentes.

Para lograr lo grande, lo pequeño no necesita más que una cosa: perseverar.

Y, perseverando, suele el hongo realizar mayores estragos que el rayo, y suele el átomo promover mayores prodigios que el genio.

DOCTOR M. FLORES

(MEXICANO).

## CONTRASTE

### El ruiseñor

Se oye sonar la excelsitud de un trino: es que se acerca el ruiseñor sagrado; presta al alma un temblor alborozado la santidad de su reir divino.

Un manantial de sonos peregrino rueda de su garganta desbordado, cual collar por un ángel desgranado que va cayendo al aire cristalino.

Un silencio ideal las almas llena donde sublime la canción resuena de la garganta milagrosa y ducha.

Mudos quedan el sol, el mar, el suelo; si canta un ruiseñor, párase el cielo, se suspende la vida, y Dios escucha.

..

### La lechuza

¿A quién llama tu acento tenebroso, tu silbido, tu fúnebre siseo?  
¿al sauce de doliente balanceo?  
¿al obelisco del ciprés medroso?

¿Al que va resbalando tembloroso fuego fatuo de horrible serpenteo?  
¿al buho de uniforme silabeo  
como el vaivén de un péndulo lloroso?

¿A quién silbas, lechuza indescifrada?  
cada vez que en la cruz te ves parada,  
tuerce sus garfios la veleta fuerte.

Es que con el demonio batallando,  
cuentas las vidas que se van cerrando  
como el ave clepsidra de la muerte.

SALVADOR RUEDA

### La partida

Ayer estuve en la estación.

¡Qué espectáculo nuevo y melancólico el de una estación momentos antes de la marcha del tren!

Sobre los pesados rieles, en el andén, el convoy espera. La locomotora, con su chimenea humeante, sus poderosas ruedas inmóviles y su vientre de hierro agitado por una respiración convulsa, ha sido ya unida al resto del tren. Los carros, uno detrás de otro, ofrecen cada cual su fisonomía propia: es el carro correo, en el que, de pie en la portezuela, el agente, de uniforme azul, con la ligera cachucha echada hacia atrás, coge las valijas que le entregan; son los de segunda, modestos, humildes, sin colgaduras ni espejos, en los que se acomoda gente de pobre condición y traza; los de primera y los *pullman*, suntuosos, con sus mullidos asientos de felpa color granate, sus cortinillas, sus criados negros, todo aquel lujo, única cosa que, en realidad, les diferencia tan completamente de los otros, porque todos ellos, todos esos largos carros que aguardan al viajero y que en breve le arrancarán de aquí, llevándole á quien sabe qué remotas tierras, se me figuran tristes.

Reina, bajo del amplio cobertizo que cubre el andén, una claridad que tiene la palidez de la penumbra. Lluve. Más allá, al fondo, donde se entrevé el campo libre por el que en breve habrá de lanzarse el tren descúbrese un girón de cielo, pizarroso. Débiles arbuscos plantados no lejos de la vía, chorrean, se inclinan al peso del agua, lamentables, con su delgado tronco anémico todavía no bien repleto de savia. Y el tintineo de las gotas sobre el enorme techo de zinc se asemeja, por lo monótono, al murmullo confuso de una inacabable letanía.

Miro en derredor y en la inquietud que advierto percibo esta misma sensación de tristeza que me hostiga. Los empleados van y vienen. Deslízanse, ligeros, los pequeños carros de mano que transportan los equipajes. Se escuchan órdenes, gritos, charlas, risas. Y en este ir y venir, en esta agitación que

crece á medida del correr del tiempo, revélase un sentimiento raro, extraño, que penetra el ambiente, que es algo así como el ansia del movimiento que poseerá al ebrio cuando, para olvidar, ha bebido anhelante de alegría, en una lucha desesperada por apartarse de las garras de la vida dolorosa que la ciñen, que le estrechan, que le aprietan, que le aprietan hasta asfixiarle.

Hay un momento en que río de mí mismo, preguntándome si la melancolía, de las cosas que veo no será efecto de un sentimentalismo propio, de un nerviosismo de poeta. Y entonces pienso en lo que significa, en lo que encierra esta breve, esta pequeñísima palabra: partir.

Partir... ¡Cuántas esperanzas, cuántos sueños, cuántas hermosas quimeras se lleva consigo el que se va! Tras de él sólo queda el recuerdo, el recuerdo que surge vivo en nuestra imaginación al contemplar una cosa cualquiera, un cuarto vacío, un libro, ¡cualquiera cosa! y que revive, que revive siempre, cuando la loca de la casa, con un dulce gesto de chiquilla, apártase de la realidad y se echa á volar, á volar por los etéreos espacios, y que resalta á los ojos del alma, cuando algo nos comunica con el ausente: una carta, un saludo amistoso enviado desde lejos...

..

Pero el momento se acerca.

Resopla la máquina cada vez más inquieta, lanzando hilillos de vapor á través de los minúsculos orificios de los cilindros. Acreciéntase la confusión y el ruido. Los carritos de mano caminan más de prisa, empujados por mocetones rudos y vigorosos. Se multiplican las órdenes, los gritos, las charlas en voz alta, las risas, risas de mujer, melodiosas y acariciadoras al oído; risas varoniles, de grave y reposado timbre; risas de niños, ingenuas, claras, diáfanas como el cristal.

Por la puerta del enverjado que limita el andén, van pasando los viajeros, seguidos de la turba de parientes y amigos que les acompañan.

Y los carros van llenándose, llenándose, llenándose... Asoman cabezas por las ventanillas; se alzan los cristales; se apartan con enfado las cortinas de los *pullman*, á fin de hablar cómodamente.

He aquí una cabeza femenina. ¡Qué linda cabecita! Es blonda, y suave, y graciosa, con juguetones rizos. ¡Cómo contrasta con la de aquella vieja que, en el carro de segunda, muestra su faz dolorida, llorosa, á un adolescente que con el libro bajo el brazo, pensando que cuando el tren se vaya tendrá que volver al colegio, lejos de los suyos, reclínase sobre la pulida madera del vagón, y llora queda, silenciosamente! ¡Y qué distinta también la de aquel señor gordo, un tanto entrado en años, que mira á la menuda gente amada, á sus niños, quizá en el comienzo de un viaje largo, muy largo, en busca del pan!

Suena una campanada.

Un estremecimiento conmueve á la multitud. Muchos tienden las manos en ademán de despedida; otros saltan á las plataformas... Pero no, aún no ha llegado el momento: es la primera campanada. Una sonrisa de alivio destella en los labios. ¡Todavía un minuto más! ¡Un minuto más de verse, de hablarse, de decirse tantas, tantísimas cosas...!

Entra corriendo una señora, una humilde señora anciana. Viene sola; sola se acomoda en un rincón de segunda. No alza el cristal; no pretende, siquiera, ver más allá de la ventanilla. ¿Para qué? Nadie espera su adiós.

Afanoso recorro aquellos grupos y miro aquellas caras, cuando vibra la segunda campanada y una voz gutural, antipática, de marcada pronunciación sajona, dice:

—¡Vaaámonos!

Y entre la segunda y la tercera media un espacio de tiempo que parece un instante.

El tren va á partir. La Locomotora muge impaciente como haciendo un esfuerzo para arrastrar el convoy.

Y miro las cabezas inmóviles y las pupilas tristes. Y escucho palabras confusas, atropelladas, un mar de palabras húmedas de lágrimas y de melancolía.

—¡Que escribas pronto!

**Máquina de Escribir**  
**L. C. SMITH & BROS**



La mejor conocida.— Escritura *toda* á la vista. — Precio módico y otras grandes ventajas.

UNICO AGENTE  
EN COSTA RICA  
ENRIQUE RAWSON

**Gran Fábrica de Cervezas**

FABRICA DE HIELO  
Y DE AGUAS GASEOSAS

**TRAUBE**

MARCA ESTRELLA  
LAGER BIER Y BLANCA

**HOTEL y RESTAURANTE**

CASTRO & I...

Hotel de primera clase en Costa Rica

Departamentos para familias y cuartos para...  
— Restaurant con excelente cocina...  
eléctrica. — Baños. — Servicio es...  
el *confort* de su respetable y numero...

Servicio de Cantina, exquisito

**LA JOSEFINA**

FAMOSA PANADERIA  
de Alberto Odio

LAS MEJORES HARINAS  
EL MAYOR ASEO  
EL PAN MAS GRANDE  
y es la que presta las mejores  
condiciones higiénicas

CALLE CENTRAL



La niña Canoyas del Cas-  
tillo declara: que magneti-  
zada ó no, las botas

**de Sabatino**

la sugestionan más que el  
profesor B. San.

**LA MODA**

Parque de Morazán

**!!! TEMPESTAD POR EL NORTE!!!**



Nicaragua

Silencio....

**E. Goicoechea & Cía.**

BANQUEROS

Compran siempre acciones  
de los Bancos establecidos en el país

Venden giros para el exterior

Cambios y descuentos

Altos de la casa de don Justo Quirós, en la  
Calle Central.

**S. Scaglietti y Sobrinos**

SASTRES

Corte á la última moda

**CASIMIRES**

de las mejores fábricas  
Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS  
y novedades en toda ropa

**Línea de Vapores de**

La Compañía ha reanudado el...  
los vapores **Limón, San José** y...  
comodidades modernas, salen cada...

Pasaje de ida \$ 60-00 oro.

Al servicio de la línea á New Or...

Pasaje de ida \$ 50-00 oro.

Para informes dirigirse á las oficinas de la...  
«Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano...  
para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia...

# RESTAURANT CENTRAL

LA TOUCHE

situado el centro de la capital

pasajeros, todos lujosamente amueblados. Table d' Hôte en mesas separadas.— Luz y carruajes, y todo cuanto es necesario para

Se habla francés, inglés é italiano

# LA BARRANCA

FABRICA DE JABONES  
ALMACEN DE ABARROTOS

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco, de Marsella  
SE VENDE EN TODAS PARTES  
Fábrica moderna en Puntarenas

## TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

# Hotel Internacional

CASA DE CONFIANZA

Departamentos higiénicos

MAGNIFICO RESTAURANT

Y EXCELENTE CANTINA

Bajo la dirección de su nuevo Propietario,

E. TOSSI

# Don Cancredo en la frontera A DOS TOROS

Seis para cien no podía ser,  
era poco resguardo

¿Y LA CORTE?

Costa Rica



## Relojería Suiza

— DE —  
Alcides Chapatte

Gran surtido de alhajas  
Joyas, Relojes  
Artículos de fantasía

PRECIOS SIN COMPETENCIA



Respetable público: no me faltó poder MAGNETICO sino media caja de

# Cyrus Noble Whiskey

Con garantía americana referente á la sanidad de alimentos.  
Es el preferido de los que verdaderamente lo conocen.

La gente fina y de gusto lo toma

# United Fruit Company

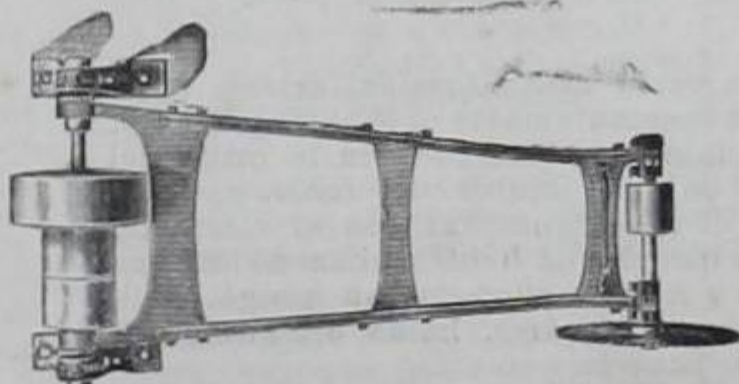
semanal entre Limón y Boston con San José. Estos rápidos vapores, con las salidas directamente para Boston.

de ida y vuelta \$ 110-00 oro. se han puesto cómodos vapores que vesía.

de ida y vuelta \$ 80-00 oro. Fruit Co., en San José ó Limón.

San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse permanecido en estos lugares dichos tres días.  
J. Hitchcock, Administrador.

## American Saw Mill Machinery Co. NEW YORK



Fabricantes de las mejores Máquinas de aserrar y labrar toda clase de Maderas.  
Pídanse Catálogos á nuestro Agente en San José  
Oscar Sittenfeld

## Librería "La Educación" DE Manuel V. Blanco

Centro de obras religiosas, científicas y de instrucción. Cromos, láminas y en general efectos de escritorio.

Todo á precios sin competencia  
CALLE CENTRAL

## El Ciego

—¡Salúdamelos á todos!  
—¡A él le darás un abrazo...!  
—¡Muchos recuerdos!  
—¡Adiós! ¡Adiós! Que escribas pronto...  
Y allá va el tren, majestuoso, rápido sobre las paralelas de hierro; y, con él, cuántas esperanzas, ¡cuántos amores, cuántos sueños!...

CARLOS GONZÁLEZ PEÑA

### Las cuatro estaciones

#### Primavera

Plena mañana. Junto al fresco chorro, que alegre salta del tazón de piedra, baña la madre al sonrosado rorro, só de un dosel de florecida yedra.

Llora el rapaz, con gritos plañideros, al sentir las terribles jabonadas, y la madre, mirando sus pucheros, ríe con sonoras carcajadas...

Y en aquella mañana encantadora, mañanita de Abril, que besa Flora, hay frescuras y aromas en las brisas,

hay sol, que sobre el agua reverbera, hay explosión de musicales risas... ¡Risas, flores y luz: la primavera!

#### Estío

El campo. Mucho sol. Casi marean las cigarras con su élitro sonoro; los opimos trigales balancean de sus espigas las agujas de oro...

Sentados á la sombra, los amantes esposos, como siempre soñadores, ven á un niño de crenchas abundantes correr alegre, recogiendo flores...

Trinos, aromas, sol; todo convida á probar la dulzura de la vida... Con razón en la siesta voluptuosa,

frente al hijo que forma su embeleso, en el amado apóyase la esposa, preludia un ruiseñor, ¡y estalla un besol...

#### Otoño

Desde un balcón de hierros carcomidos, ven los esposos, al morir el día, el jardín, ya sin hojas y sin nidos, el jardín, sin frescuras, ni alegría.

Y los invade un malestar extraño, cuando, entre ramas rígidas y entecas, ven al chiquillo que contempla huracán la triste fuga de las hojas secas...

Por no sé qué presentimiento, al niño llaman los dos con frases de cariño; él llega, y ¡ay! la madre, temblorosa,

lo atrae hacia su seno palpitante, al ver á una nocturna mariposa entrar por la ventana en ese instantel...

#### Invierno

¡Cae la nieve en el triste camposanto, y al resbalar por los cipreses yertos, rueda en gotas heladas, como el llanto con que deben llorar todos los muertos!...

Enfrente de una tumba pequeña, en donde su hijo para siempre mora, el esposo, de pie, sufre y medita, el esposo, de pie, sufre y medita.

¡Madre infeliz!... Un ángel en la bruma, recuérdale á su hijito entre la espuma!... Lanza un grito de horror, y da en la tierra

que la separa de su amor eterno!... Y el padre dice, con pesar que aterra: Muerte, frío y dolor: ¡horrible Invierno!...

ALBERTO HERRERA

Armida Betini, hermosa y robusta campesina de veintidós años de edad, todas las mañanas, cuando el tiempo lo permitía, conducía á paseo de la mano á su hermano Rinaldo, joven excavador de mármol, ciego desde dos años á causa de la explosión de una mina.

El era un año menor que la hermana y conservaba, á pesar de su ceguera, su varonil belleza.

Cubríanle la cabeza unos hermosos cabellos espesos, negros, y tenía nariz recta, boca pequeña sombreada por suave bozo y artística tez, en la cual había quedado impresa la expresión del estupor.

Suerte era para él que supiera modular algunos aires con un rústico clarinete que acostumbraba llevar apretado bajo el brazo izquierdo; y mientras tocaba, parecíale ir en pos de una misteriosa fuente de luz, que despuntaba en su noche.

La hermana guiábale á través de un bosque; lo dejaba sentado debajo de un roble, en la orilla del campo, y regresaba á media hora para llevarle otra vez al hogar.

Pero llegó un día en que esos paseos tuvieron que cesar. La hermana había contraído compromiso matrimonial con un joven campesino que tenía su terruño cerca de la casa de ella; y poco tiempo faltaba para la celebración de los desposorios. Sin embargo, apenas dada la palabra, arrepintiéndose ella del paso dado. Cuando, todas las noches, estaba sentada al lado del ciego, se apoderaba de ella tanta conmiseración para con su hermano, que no sabía qué hacer para romper el compromiso contraído. Recurrió al consejo de una compañera, Ercilia «la rubia», y después de larga charla, convinieron en que, en los pocos días que faltaban para el casamiento, era necesario des acostumbrar al ciego de los paseos por el bosque.

Armida tomó á Rinaldo de la mano y salió con él. Seguíala silenciosamente Ercilia.

Cuando la pareja estaba para entrar en el bosque, Armida se retiró un paso y Ercilia se puso al lado de Rinaldo.

Tan rápido fué el trueque, que, al principio, el ciego no parecía haberlo advertido; pero al poco rato tanteó el aire con la mano derecha y se inclinó, como agobiado del dolor.

Cerrósele el corazón á la hermana, y ya estaba por adelantarse, cuando la otra exclamó prontamente:

—Armida ha tenido que regresar á casa. Soy Ercilia, ¿no te disgusta que te acompañe durante un trecho?

—No, no—contestó el ciego, y siguió su camino.

La voz de la niña, la mejor cantora del pueblo, había sonado en el oído de Rinaldo como vibrante acorde de un arpa, y deseaba oír una vez más; pero de noche, cuando la niña tenía costumbre de cantar, en las reuniones de sus compañeras.

Avanzaba la pareja y Armida la seguía aún. Porque Ercilia había empezado á cantar con tanta suavidad y dulzura, que las melodías surgidas de aquella garganta privilegiada parecían atraer con irresistible fuerza.

Por último, detúvose Armida y dejó que los dos se alejasen hasta que ya ningún sonido llegara á sus oídos.

Desde entonces venía Ercilia todas las mañanas en busca del ciego y le llevaba al bosque. La prueba había tenido perfecto éxito.

En su nueva casa, Armida, esposa feliz, pensaba constantemente en Rinaldo y Ercilia.

Parecíale verlos sentados en la orilla del campo, bajo la sombra del roble: ella cantando, él acompañándola con el clarinete. Decíase que Ercilia había rechazado un buen partido y Armida supo que su amiga, obligada por sus padres, había declarado que nunca se casaría.

Al serle referido este hecho, palideció Armida y se apretó el corazón, que latía violentamente: Ercilia era mejor que ella, que la propia hermana.

¡Era una heroína, una santa!... ¡oh! y ella no se creía digna ni de arrodillarse delante de aquella niña abnegada.

Y, sin embargo, el día de los desposorios, Ercilia no había envidiado á Armida, mientras ésta había envidiado á la primera al verla sentada al lado del ciego.

¿Y si la amara?

Quedó un rato pensativa: después meneó tristemente la cabeza... ¡Ay! no era posible. ¿Cómo puede germinar el amor donde no hay luz? ¿Cómo puede la semilla crecer y brotar en el frío de la noche?

Mientras estos pensamientos preocupaban el espíritu de la esposa feliz, en derredor de su casa los alegres campesinos recogían la uva dorada. De repente una ráfaga de viento hizo volar el ancho sombrero del ciego y Ercilia tuvo que correr tras él para recogerlo. Cuando se levantó, vió á Rinaldo con los brazos extendidos hacia adelante, con los rizos agitados por el viento, parecido á una estatua.

Ercilia, conmovida, acercó el sombrero á sus labios, después lo devolvió á su dueño y le cogió nuevamente de la mano para continuar el paseo. Ella le miraba callada, porque él también callaba, y sus pensamientos de ciego estaban escondidos detrás de aquella tez impenetrable.

Llegados al confín del bosque y sentados ya en el banco, debajo del roble. Rinaldo, al sentir por todas partes el canto de los vendimiadores, buscó, instintivamente, la mano de la compañera y, después de haberla encontrado, estrechóla entre las suyas, como solicitando protección.

Y ella se le acercó en seguida, apoyando la mejilla sobre el brazo de él, y recorrió con la mirada los hombros de Rinaldo, hasta llegar á los sombreados labios, á los cabellos que formaban rizos sobre la oreja, á las mejillas frescas; y estaba á punto de descubrir cuanto hacía tiempo tenía guardado en el fondo de su corazón, pues le amaba en secreto y mucho le había deseado, sin referírselo á nadie. Mas, al llegar con su centelleante mirada á las luces muertas del desdichado, quedóse apoyada en él, sin pronunciar una sola palabra.

Y Rinaldo, que sentía la amiga á su lado, cogió el clarinete para tocar una de sus más melancólicas melodías.

La pareja dominada por un sentimiento que no podía ser expresado con palabras, sino únicamente por la música, no oyó la campana cuando daba las doce; de suerte que los campesinos, que ya regresaban de la vendimia, se detuvieron para escuchar aquellas notas sublimes.

Cuando el ciego depuso el instrumento, todos prorrumpieron en aplausos; después se disolvió el grupo y la gente fue á su casa.

Quedó Ercilia con la mejilla en el brazo de Rinaldo, que inclinaba la cabeza sobre su clarinete. Ahora que la armonía callaba, comprendió ella claramente que las voces habían aplaudido á la pareja fiel que sólo la muerte podría separar.

AUGUSTO FOA

### La dama y la carbonera

A una carbonera un día cierta envidiosa doncella que por parecer más bella mil afeites discurría.

Le dijo—¿Por qué razón? te han de llamar *La Salada*, con esa cara tiznada del polvijo del carbón?

Con mucha pimienta y salsa respondió la otra discreta: —porque una sucia peseta vale más que una onza falsa.

La belleza artificial con su engañoso encanto nunca podrá valer tanto como la que es natural.

## El Hallazgo

El yate «Princesa Alicia» volvía de su excursión por el Atlántico, trayendo un botín admirable, absolutamente único. Merced á sus redes, de todas formas y de todos sistemas, que arrastrando por entre los bosques de las grandes simas submarinas cautivan faunas y floras nunca vistas, el príncipe Alberto de Mónaco tenía allí, á la mano, en su laboratorio, en frascos de variadas formas, seres preciosamente absurdos, ilógicos, increíbles, ultrafantásticos. Había peces cuyos ojos, intensamente abiertos, eran como fanales que, al propio tiempo que miraban, alumbraban el objeto visto. Había otros, fosforescentes que cambiaban de color á voluntad é instantáneamente, atrayendo y enloqueciendo de esta suerte á la presa que codiciaban. Había algas de todos los matices, desde el amarillo hasta el violeta, de todas las formas y de todos los tamaños. Había, entre el légamo glutinoso, gérmenes que guardaban aún el secreto de la transformación de las especies: organismos híbridos, eslabones de la gran cadena de la evolución, cuyas primeras anillas surgieron de la profundidad oceánica, madre de toda vida. Había, en fin, ejemplares inclasificables, de una delicadeza, de una inconsistencia y de una hermosura tan grandes, que parecían hechos de la propia substancia del ensueño.

El príncipe y sus acompañantes, que eran habilísimos preparadores, menejaban, con dedos casi fluidos, á fuerza de suavidad y pericia, los milagrosos hallazgos.

En tales momentos venían á sus imaginación, con infinidad de reminiscencias científicas, de nombres de géneros, especies, subgéneros sabiamente ensamblados de griego y latín; venían, digo, asimismo, imágenes sugeridas por cuentos y leyendas: todo lo que los poetas han cantado del mar eterno, que en pleno siglo XX tiene, para despertar á los investigadores, tantos arcanos como espumas. Recordaban esencialmente aquel cuento de Wells en que un hombre desciende en cierta esfera hecha para resistir las más formidables presiones, á profundidades de muchos miles de metros y encuentra... una humanidad ¡sí! una humanidad submarina, que ha evolucionado casi paralelamente con la terrestre. Esta humanidad extraña, de formas imprevistas, tiécele por un Dios bajado de allá arriba, de mundos que apenas ella imagina, y le adora con fervor tal, que está á punto de impedirle para siempre su ascenso al buque explorador del que fué lanzado... y de matarlo de asfixia!

Silenciosos permanecían frente á los frascos evocando estas diversas imágenes, cuando el príncipe, que tenía en su diestra un *phalassio-phylum clathrus*, olgo bella por excelencia, que distraídamente acariciaba, sintió de pronto entre sus dedos un cuerpo algo consistente, suave, rotundo y ligeramente frío: era de forma casi oval, de un centímetro de diámetro, semejante á una perla; pero de belleza muy superior. Su color azulado ostentaba todos los matices: desde el tenue de la turquesa hasta el profundo del zafiro, su oriente mostrábase prodigioso, de tal suerte prodigioso, que daba luz, una luz fosforescente, opalina, que en la obscuridad que empezaba á invadir el laboratorio se advertía perfectamente. Aquella luz parecía emanar del interior mismo del esferoide y se derramaba por toda su superficie, dándole la apariencia de un lucero minúsculo y tranquilo.

Pero lo más sorprendente es que el objeto indescriptible, hermoso como no lo fué nunca el solitario mejor pulido, la perla más perfecta, no parecía proceder de la concha de un molusco; no parecía ser simple concreción nacarina extraída por el azar de las valvas de alguna madreperla, no; á juzgar por el apéndice grisazulado de inverosímil tenuidad que conservaba adherido aún, y por otras particularidades que no escapaban á la mirada avizora del grupo de sabios, no pertenecían á la fauna, sino á la flor marina: es un vegetal, un fruto de forma análoga á la de las bayas del café.

Así, pues, allí en los inexplorados abismos del Atlántico y del Pacífico, había plantas que daban aquel fruto indecible, mirífico,

más deseable que todos los joyeles de todas las reinas.

El mar guardaba aún una joya inédita para las mujeres del porvenir, una joya que acaso en los tiempos fabulosos los Tritones habían suspendido del cuello lacteo de las nereidas...; una joya que se disputarían en los venideros años á montonadas de oro los Rostchild y los Rockefeller, para satisfacer el capricho de alguna parisiense insinuante ó de alguna americana imperiosa...

El azar de la red había arrancado de su rama, y recientemente, á juzgar por las huellas del apéndice seccionado, (en cuya herida descubierta advertíase aún algo como un jugo lechoso) aquella cosa sin nombre; pero de prestigio tal que jamás contemplaron nada semejante los hijos de los hombres, de brillo tan extraño y misterioso que recordaba la estrella que las hadas y los príncipes llevan sobre la frente en las leyendas infantiles.

Los sabios pasábensela de mano en mano mudos y absortos...

El príncipe guardóla después en una bolsa de seda que, colgada al cuello, lleva de entonces más por donde quiera.

La fantástica joya, que se conserva intacta, sólo sale de ahí para ser mostrada á huéspedes de honor. El Káiser la ha tenido religiosamente entre sus manos. La ha tenido también el rey de Inglaterra, y ha pensado acaso que su nación, con ser señora de las olas, no ha podido ofrecerle aún tal maravilla, por la que le diera el «Cullinan» su gran diamante transvaalense.

Por la noche, cuando el príncipe está solo en su estudio, contempla la joya, que radia esférica en la penumbra... y la besa... No la dará á emperador alguno.

El sólo digno de poseerla sería, quizás, un poeta. ¿Maeterlinck? ó D' Annunzio? ¡Uno más grande que ellos todavía!

AMADO NERVO  
(Mexicano)

## Los ojos

Felinos y traidores como el viejo mar, su calma engañosa me fascina, y veo en su llanura cristalina pasar mis ideales en cortejo.

En sus linfas serenas un reflejo verdioscuro dibuja la divina esperanza y como una golondrina la ilusión raya el agua de su espejo.

Mirando su cristal pérfido y hondo columbro tempestades en el fondo, zafiros y coral en sus arenas,

Y al abismo atrayendo mis miradas, saliendo de sus ondas hechizadas oigo el canto traidor de las sirenas.

EFRÉN REBOLLEDO

## Los besos

Dame tus manos puras: una gema pondrá en cada falange transparente mi labio tembloroso, y en tu frente cincelaré una fúlgida diadema.

Tus ojos soñadores, donde trema la ilusión besaré amorosamente, y con tu boca rimará mi ardiente boca un anacreóntico poema.

Y en tu cuello escondido entre las gasas, encenderé un collar, que con sus brasas quemé tus hombros tibios y morenos,

Y cuando al desvestirte lo desates, caiga como una lluvia de granates calcinando los lirios de tus senos.

EFRÉN REBOLLEDO

## Lista Negra

Agentes defraudadores á nuestra empresa; conózclos el público.

Luis Francisco Vado, Mina Tres Amigos, con ₡ 25.40.

V. Emilio Solís, San Joaquín de Heredia, con ₡ 3.60.

Bartolomé Mosquera, que vivió en Heredia, con ₡ 21.65.

Esta lista será permanente en esta Revista, tanto para los malos Agentes, como para los suscritores de GORRA, á los que empezaremos á publicar desde el próximo número sin ver color ni tamaño.

¡¡Véanse en este espejo!!

## Otro Gran Regalo que no hay que despreciar

Tengo gran variedad de rifles de repetición de la famosa marca inglesa «Stevens», lo mismo que de un calibre, y guápiles de todo tamaño, que vendo con un 25% más barato que en San José.

Así mismo tengo grandes novedades en alhajas para señoras y caballeros, todo á precio de robo.— Vendo máquinas de escribir de las más acreditadas marcas conocidas en pagos mensuales, lo mismo que toda clase de papel carbón, y cintas para máquinas de escribir.

Me hago cargo del cobro de cuentas en esta ciudad de cualquier modo que den lugar para hacerse efectivas, garantizo el mejor desempeño en el trabajo.

E. RUNNEBAUM

CARTAGO, C. R.

## LA BELLA JARDINERA DE MORALES Y COMPAÑÍA

FRENTE AL MERCADO

Es indiscutible que es la tienda que tiene el mejor surtido de adornos y los precios más bajos, desde los de dos varas por cinco céntimos, como también los encajes más finos de algodón, hilo y seda, y en bordados constantemente hay un variado surtido.

Especialidad de la casa el Corset de novia, que es el estilo más elegante.

SOMBREROS de SEÑORA, PERFUMES

## GASPAR SALVADOR

Cuchillería

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños

FRENTE A LA ARTILLERÍA

## Gabinete Dental

DEL

DR. LUIS CRUZ POLANCO

Especialidad en trabajos de oro, coronas, calzas y extracciones sin dolor.

Oficina montada con todos los elementos más modernos.—40 años de práctica.—Todos los trabajos se garantizan.

Esta oficina está situada al lado del antiguo «Salón Boliche», casa de dos pisos.

PRECIOS EQUITATIVOS

GRATIS PARA LOS POBRES

IMPRENTA ALSINA, SAN JOSÉ.

## EL GREMIO

### A. Urbano y Comp.<sup>a</sup>

Fábrica de Jabones y depósito de ellos, existencia permanente de Abarrotes en general, todo garantizado y á los mejores precios de plaza, nuestros artículos no tienen competencia.

Esquina Noreste del Mercado

## GRAN HOTEL IMPERIAL

(ANEXO)

Jueves y Domingos  
Comidas-concierto

EXQUISITA COCINA

Cita de la buena sociedad josefina

## Pastelería y Cantina LAPORTE

Gran surtido de licores, vinos y cervezas extranjeras.

Cantina atendida con todo esmero y aseo; pastelería y confitería. Todo de primera calidad.

Especialidad de la casa, platos fríos, pescado, pollo, jamón, lengua etc., etc.

Servicio á toda hora del día y hasta las once de la noche.

**¡Pasad á la Cantina "Laporte"!**

Se vende un buen billar y un terreno bien situado

## La Democracia

### Zapatería de Nigro y Benavides

Gran Zapatería Moderna en sus estilos.—Elegancia en sus hormas.—Magníficos materiales.—Equidad en sus precios.

Su FAMA es bien conocida en el país

Avenida Central, frente á «La Favorita»

## ANTONIO PEÑA N.

Comerciante y Comisionista

Compra y venta de Café y todo artículo de abarrotes

Actividad baratura y confianza

CALLE DEL MERCADO

## Manufactura de Calzado

DE

### José M. Castillo &

Teléfono 243 + Apartado 457

PUENTE DE LA FABRICA

Se elaboran 200 pares al día sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia.

Materiales importados

(En este momento se conoce el público de la maravillosa verdad de la Niña dormida).



EN EL VARIEDADES (Lleno total)

## ZAPATERIA

— Y —

### Talabartería Moderna

UNICA EN SU RAMO

Salvador C. Jirón

ULTIMOS ESTILOS

Calzado á la medida, cosido ó clavado

Para la comodidad de las familias y evitar inconvenientes, se encargará una señora que tiene 12 años de práctica y de buenas costumbres, de pasar á tomar las medidas á domicilio.

CALLE DE LA ESTACION

Contiguo á Bertheau y C<sup>o</sup>

## Elders & Fyffes

LIMITED

Línea directa de Vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de primera á Bristol . . . . . £ 20  
Pasaje de primera á Bristol, ida y vuelta. > 38

A las familias que tomen cuatro pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por 100.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes, Sasso & Pirie, San José.

E. J. HITCHCOCK, Administrador

## Línea Hamburguesa Americana SERVICIO ATLAS

Nuevo Itinerario para Octubre y Noviembre

Siberia.....	4	Octubre
Prinz Joachim.....	11	>
Sarnia.....	0	
Prinz August Wilhelm.....	25	>
Siberia.....	1	Novbre.
Prinz Joachim.....	8	>
Sarnia.....	15	>

Para más detalles dirjense en San José ó Limón á

JOHN M. KEITH, Agente general

San José, C. R., Octubre de 1909.

## ZAPATERIA ESPAÑOLA

— DE —

### MANUEL ESCORRIOLA

ZAPATERIA de la ARISTOCRACIA COSTARRICENSE

Se fabrica cualquier clase y estilo, aun el más exigente

PRECIOS BAJISIMOS

MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Tacones de caucho de novedad

Pronto se trasladará á los bajos del Centro Español

## LA VELOCE

Navigazione Italiana á Vapore  
LINEA DE GENOVA A PUERTO LIMON

El vapor CITA DI TORINO sale de Génova el 1<sup>o</sup> de noviembre para Marsella, Barcelona, Tenerife, Trinidad, La Guayra, Puerto Cabello, Curazao, Sabanilla y Limón.

Llegará á Limón el 26, y sale el mismo día para Colón, Curazao, La Guaira (tocará en Ponce si lo exige el tráfico), Tenerife, Barcelona y Génova.

PRECIOS DE PASAJE Á GENOVA

Primera clase . . . . .	francos 700
Segunda > . . . . .	> 550
Tercera > . . . . .	> 200

San José, 1<sup>o</sup> de octubre de 1909.

SASSO Y PIRIE, Agentes.

F. J. ALVARADO & Ca., Sub-agentes.